

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS
HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID
MADRID



Dib. VARE.—Paris

EL COMEDOR DE ESTOPA -- ¿Me hace usted el favor de darme un poco de lumbre?

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

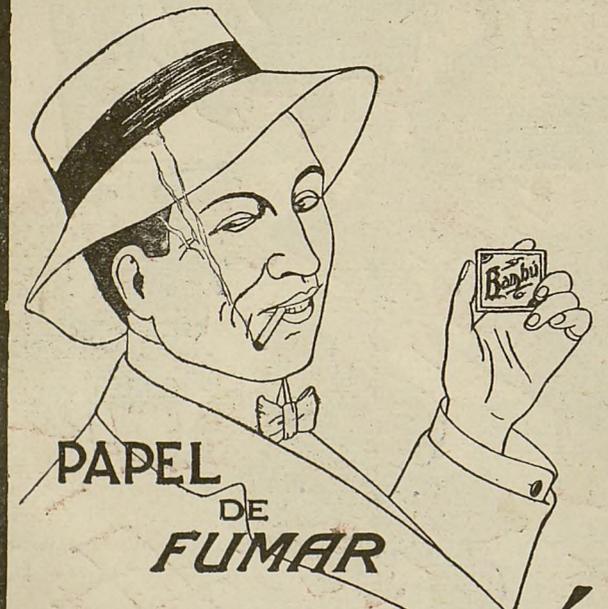
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ



2. FUENTE

LOS TAMBORES
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^ª
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

6.—El octavo...

T PELAO

7.—Para el buen tiempo

0001
00

8.—No es de fiar

1 T 1
Astuto

9.—Charada

—¿Qué tal, mujer; os causó mucho daño la *tercia prima cuarta*?

—Muchísimo; además, después de una noche entera en el tejado y con una *segunda prima* por todo calor, estaba tan *todo* que creí morirme.

10.—Ministro español

Jacinto Tonta Nieve

11.—Un cantar

Dios Talega Pelma
Y U
500
¿...? X Nota
Traición Vaca

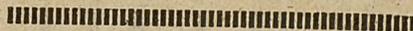
12.—¿Qué hicieron con el ladrón?

LLL
ADAN
1000 NOTA 1000
Septentrión 1000 Nota

Cupón núm. 2
que deberá acompañar
a toda solución que se
nos remita con destino
a nuestro CONCURSO
DE PASATIEMPOS del
mes de mayo



**SOMBREROS
BRAVE
6·MONTERA·6'**



**Casa
Seseña**

La más surtida,
elegante y
económica
de Madrid

Especial en
Gabardinas
Americanas
de punto
y
Pantalones de
tennis

CRUZ, 30
Y
ESPOZ Y MINA, 11
Proveedores de la
Real Casa

BALL
VAL



FIJAPELO

Varon Dandy



PERFUMERÍA
PARERA
BADALONA

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

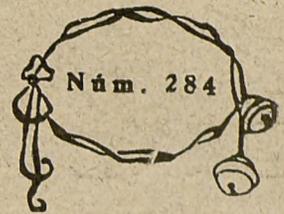
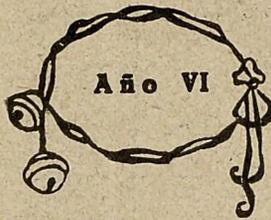
(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

==== MADRID ====

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M



OBSERVACIONES



AY unos hombres que podríamos llamar "cuartillómanos", es decir, afanosos de reunir cuartillas en vano, porque no las escriben, porque no las escribirán nunca. Esos seres padecen agudas tristezas cuando ven que las cuartillas guardadas amarillean tanto que hay que tirarlas.

Las planchadoras de los reyes se miran en los cuellos que almidonan, y así se dan el carmín de los labios.

Hay unos trenes de entremeses que son considerados como de servicio internacional urgente, y por eso se les da vía libre al filo de la madrugada... Todos los restaurantes les esperan y necesitan sus convoyes variados.

Para tirar de la imaginación no hay mejor estimulante que poner un espejo en el techo.

Por ser tan humorista aquel marqués, nadie podía creer que fuese marqués de verdad.

En Roma he visto los mejores sombreros de cura con reborde de pelo, como quien dice sombreros de teja con meletin propia.

Estudiando las pisadas del piso de arriba, tengo clasificadas numerosas especies: "pisadas de salir a abrir a papá"; "pisadas de acompañar a la

visita al recibimiento"; "pisadas de corra y diga que no estoy en casa"; "pisadas de ir de visita con mucho lujo"; "pisadas de volar por una medicina antiespasmódica", etc., etc.

Nadie debe comprar una rana barométrica de esas que según suban o bajen la escalerilla de su residencia anuncia bueno o mal tiempo, pues se pierde los ratos buenos que tiene el tiempo esperando dilucidar el tiempo que va a hacer, pues la rana se coloca en uno u otro tramo según el humor que tiene.

Las mujeres coquetas se miran al

espejito de su bolsillo como si estuviesen leyendo las cartas de "otro" o timándose con él.

Yo soy culpable de haber envenenado una rosa, pues no teniendo a mano búcaro en que colocarla, metí su tallo en el tintero. ¡Qué gesto de náusea y muerte hizo con sus pétalos antes de deshojarse!

Hay unos tipos disimulados que nos soplan por detrás, pero a los que nunca hemos podido coger infraganti de ese soplado.

Siempre que nos enfurruñamos nos sale un pelo en el entrecejo.

Tan pequeña era la pajarrita de aquel cuello, que hacía parecer un colibrí al que la llevaba puesta.

Hay el minuto de las quinientas pesetas, minuto difícil, pero que, cuando surge, surge con el billete dentro, como una sorpresa.

Parece que un traje de seda cruda pone en peligro toda una ciudad. De los trajes de seda cruda brotan las polillas multiesplendentes. Si no existiesen trajes de seda cruda, no existiría la polilla.

Hay unos tirantes a los que se podía llamar tirantes de María Luisa.

La segunda almohada de los que duermen con dos es la almohada bigámica, o séase, que hace bigamo al sueño.

R. GOMEZ DE LA SERNA



Dib. SILENO.—Madrid.

ENSAYOS POEMAS ULTRAISTAS

NADIE HA PODIDO DEFINIR EL ULTRAÍSMO.

NADIE HA PODIDO HACERSE EL NUDO DE LA CORBATA SIN MIRARSE AL ESPEJO.
Y, DERPUÉS DE TODO, ¿SABEMOS SI GIRA EL MUNDO?

¡PUES, ENTONCES...!

Ofrezco a los lectores varios poemas ultraístas que hice anteanoche para dejar de mi cerebro la idea taladrante de que mañana o pasado tendré que pagar el recibo de la casa en que habito.

ESTADO DE ANIMO

Una nube por la frente.
Va a llover.

Y en la noche

un

no

sé

qué

de dar diente

con diente.

¡Luego dice la gente!

¿QUE?

¡Ah! ¡AH! ¡AH! ¡AH!

Y para postre, la incomprensión del [vulgo.

Pero yo con un "Citroen"
tengo bastante.

¡Vaya esta aclaración por delante!

AVIACION

¡RÚN, RÚN, RUUUUUUUUÚN!

Esto hace el motor.

¡ESSSSSS! ¡PCHSSSS! ¡RSSS!

Esto hace la hélice.

Y sobre el motor

el aviador

coloca sus chismes de tocador.

Una esponja.

Dos esponjas.

Tres esponjas.

Cuatro esponjas.

Cinco esponjas.

¡A realito la esponja, para acabarlas!

RETRATO DE MI AMADA

Mi amada tiene pelo.

(Por lo cual, le doy gracias al Cielo.)

Y debajo, la cara;

y en la cara, dos ojos, una nariz
y una boca algo rara.

Después, el cuello,

torneado y esbelto, igual que el del ca-
[melic

Y dos hombros y dos brazos
de línea gentil y grata
y dos manos con las que ata
de sus zapatos los lazos.

(También sus zapatos son dos
por disposición de Dios.)

Tiene pecho, caderas y espalda
y un vestido con corta falda...

¿Qué más cosas tiene, por fin?

¡Ah, sí!

Tiene una casa en Chamartín (1).

"COCK-TAIL"

Es un bar. Al fondo, una pianola
sola, sola, sola, sola,
que toca una canción española
ñola, ñola, ñola.

El camarero solícito

y un poquito cordobés,

se acerca, el paño en la mano
al único parroquiano

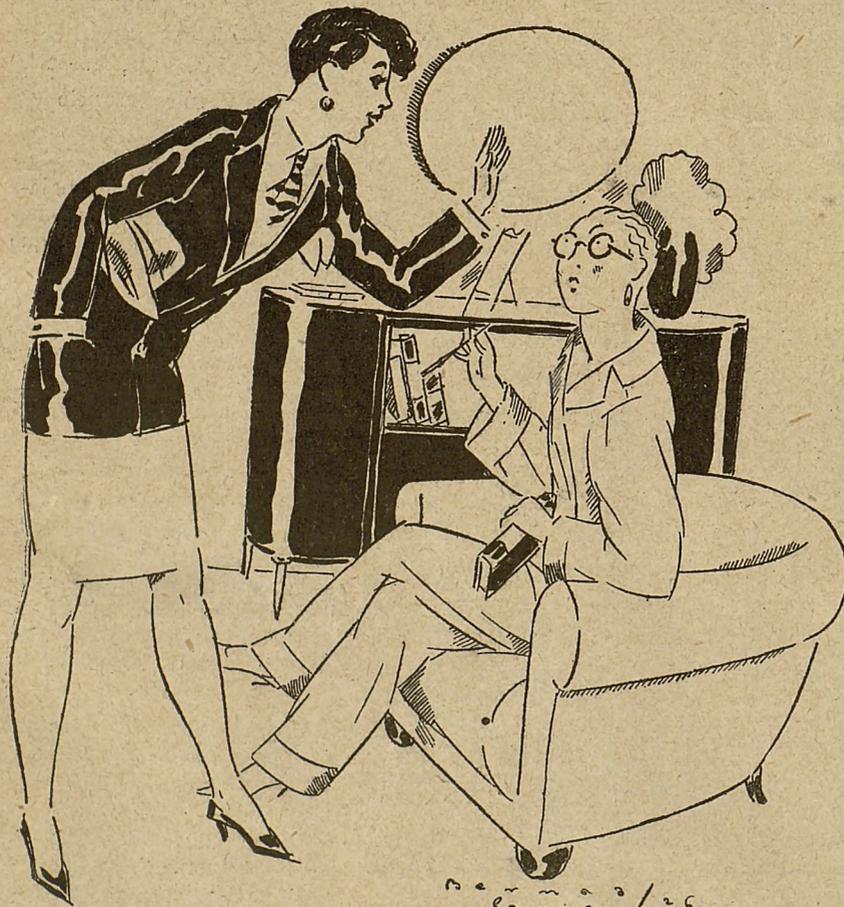
que es un hombre que ya viste de ve-
¡Mira tú [rano

cómo pide el pobre un "cock-tail" de
"¡Voy volando!" [vermú!

Dos zancadas que da el moz trope-
y el pedido [zando

está servido.

(1) Por cierto, que está mes, dirigirse a mi suegro.



Dib. BERNARD.—París.

ELLA.—Pero... ¿a quién se le ocurre dar dos duros a ese poeta cojo!
EL.—Es que me los ha pedido con pie forzado.

(¿Le debe a nadie extrañar
que sirvan pronto en un bar?)
En un chorro dulce y lento
el líquido succulento
cae en el blanco cristal.

gló
gló
gló
gló
gló
gló
gló...

Se llena el vaso... ¡Qué atraso!
—¡Lo sucio que está ese vaso!
—Pero, hombre, no haga usted caso...

—¿Lo bebo?

—¡Sí! ¡Bébalo!

—¡Cómo emborracha esta mezcla!

...¡ΟΙΜΙΣΟ, ΟΗΘΥΡΟΝ ΣΥΛΛΑ ΟΙ! (1)

Todo el local me da vueltas.

¡Es extraño! ¡Yo lo juro!

¡SENEL VDRIO QUD, ΟΙΜΙΣΟ, ΙΥ! (1)

¡Da vueltas el bar entero!...

Me da vuelta el camarero.

—Es que me ha dado usted un duro

y sobra un real, caballero

¡Aúú! ¡Aúúú! ¡¡Aúúúúú!!

(Los chacales aúllan dentro.)

* * *

(1) El que se crea que esto es una errata,
mete el remo.

Probablemente, al lector no le ha-
brán gustado estos poemas ultraístas.
No me extraña; el lector es hombre ca-
paz de discurrir quince veces al mes,
lo cual quiere decir que discurre cator-
ce veces más que yo.

Pero no deben aventurarse juicios.
Estos poemas deben leerse en enero y
en los atardeceres lluviosos. Esperemos
a enero y sabremos a qué atenernos.
Hasta entonces, tengamos paciencia y
masquemos castañas.

Por el brusco y estupefaciente
ataque de ultraísmo,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. de S. RUY - MAGRID.

—Date prisa, hombre, que nos va a atropellar un auto
—Ya lo sé, chiquita. ¡Pero es que es una foto con expo-
sición!



ELLA.—¡Oh! Está la noche tan espléndida, que convida a
que cenemos al aire libre.

EL.—Como quieras. Lo malo es que al final el que con-
vida soy yo, no la noche.

Dib. QUIQUE.—ZARAGOZA.

"BUEN HUMOR" EN PARIS

CRONICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIJADO

CXXII

Hace hoy precisamente dos formidables meses que tuve el brutal honor de decirles a ustedes que los parisien- ses estaban ofendidos conmigo por las verdades incontrovertibles que estoy propalando desde estas columnas para que París quede en el lugar que le corresponde.

Y hoy, ¡miren ustedes qué mudanzas tiene el carro de la vida!, me veo precisado a decir todo lo contrario: que hace cerca de mes y medio soy yo el que está enfadadísimo con los parisien- ses (¡con todos ellos, sin exceptuar uno!), hasta tal extremo que no les saludo ni me hablo con ellos....

Hay que reconocer que, aunque me hablase, sería lo mismo, porque ni ellos me entienden a mí, ni yo les entiendo tampoco a ellos, debido principalmente a que yo me expreso en francés de un modo abusivo y fantástico, y a que los franceses éstos también hablan el francés bastante mal, dicho sea sin ánimo de calumniarles. El resultado es que yo no me hablo con los parisien- ses, porque me han ofendido; y aun- que "todavía" me hablo con "las" pa-

risienses, es por no aburrirme dema- siado, y porque manos y pantorrillas blancas no ofenden, o, por lo menos, no me ofenden a mí.

Y ustedes dirán (¡me lo estoy figu- rando!): ¿Qué le habrán hecho a ese tío en París para que él, que es bona- chón de suyo (aunque más bonacho- nes somos nosotros que le aguanta- mos las crónicas), esté tan molesto y tan indignado con los habitantes de la culta y espiritual Lutecia?... ¿Qué clase de menosprecio será el que le hayan infligido?

¡Ah, señores! ¡Si se tratase de me- nosprecio, no estaría yo echando estre- pitosas chispas, como estoy! ¡Hacer- me a mí menosprecio sería, no ofender- me, sino honrarme, favorecerme y dis- pensarme un favor! ¡Pero ni en el hotel, donde me cobran ochenta fran- cos diarios; ni en el café, donde pago dos francos (y leales) por un desco- lorido brebaje; ni en el teatro, donde me cuesta un riñón sentarme en una butaca; ni en las innumerables tiendas donde compro kilos de algo, me hacen a mí, ni le hacen a Cristo padre, nada que huelga a "menos precio"! ¡Muy

al contrario: si pueden sacarme más de lo convenido, me lo extraen sin remordimiento, sin temor y sin pe- sar..., y si no sin pesar, pesando muy mal!...

Quedamos, pues (o quedo yo sólo), en que la ofensa que a mí se me ha hecho en París es de otra clase, casi estoy por llamarla de clase extra, por- que es una ofensa de las más dispa- ratadamente grandes que se han elabo- rado en el mundo.

Figúrense ustedes que una señora, española como yo (es decir, miento; como yo, no; porque yo no soy espa- ñola, sino español); pero en fin, figú- rense ustedes que una señora, compa- triota mía, se introdujo hace pocos días en los grandes almacenes del "Printemps" con el fin de solazarse contemplando las últimas novedades de la estación (hasta ahora vamos bien); recorrió el piso bajo, admirando cier- tas "étoffes" y palpando determina- das sedas de un gusto tan peregrino como los católicos que van a Roma; subió al principal, aspirando con deleite las emanaciones paradisíacas de la sección de perfumería (seguímos bien, gracias a Dios); pasó del prin- cipal al segundo, y empezó a marear- se al ver unas pieles que estaban al alcance de la mano y como diciendo: "compradme..., y si no podéis com- prarme, sustraedme de la tiranía de mis dueños" (empezamos a ir mal); y la buena señora, sin pasar a otro piso, se puso a calcular el valor de las pieles y el valor que haría falta para alargar la mano y verificar una incautación rápida e inalienable (se- guimos de mal en peor).

Total: que bien fuese porque la se- ñora fuera cleptómana, bien que por- que hacía algo de frío no le bastase con su propia piel y necesitara las ajenas, el caso es que alargó la diestra (que re- sultó diestrísima) y con la susodicha diestra realizó la siniestra faena de cargar con un topo, dos martas, tres zorras y hasta creo que un tigre de Bengala, con todo lo cual desapareció de los "magasins", por cierto que su- dando la gota gorda. Poco después, uno de los encargados de la sección empezó a gritar que le habían despe- llejado cruelmente; se conmovió el bazar entero, se avisó a los guardias,



EL "BOULEVARD" DE MI COMPAÑERO VOLTAIRE

*Calle tan larga, tan larga,
y de empedrado tan malo,
que andar por ella me carga
cual si me diesen un palo.*

Pero como, por mi desgracia, vive en ella la única francesa que me ha amado en este mundo, la tengo que andar dos veces al día (y dos a la noche).



EL TEATRO NACIONAL DEL ODEON

*Como dos y dos son cuatro,
es redundante expresión
llamar Odeón al teatro
y teatro al Odeón.*

Porque si Odeón en griego quiere decir teatro, ¿me quieren ustedes decir qué quieren decir los que dicen que un teatro es del Odeón? ¡Porque yo no lo entiendo y me hago un lío, como si todo me lo dijeran en griego purísimo!

se denunció el golpe, y la atrevida señora dió con sus huesos, con su carne y con sus pieles (porque ya eran suyas) en la Prefectura.

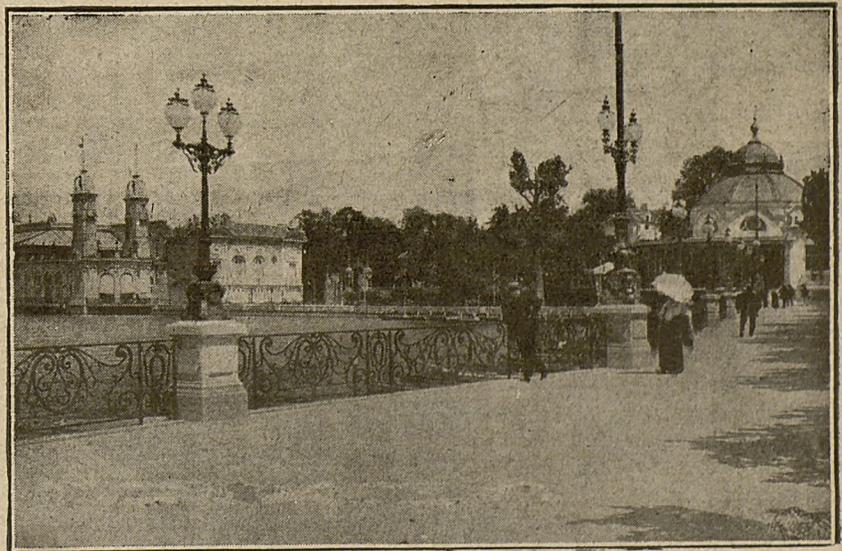
Y ahora viene lo gordo: al día siguiente, "Le Matin", "Le Figaro", "Le Petit Journal", "L'Intransigéant", "L'Echo de Paris", y algunos periodiquillos más, publicaron el nombre de la señora, su biografía completa, el nombre de sus padres, de sus hijos, de sus nietos, de su esposo, de sus hermanos carnales y políticos, la descripción del pueblo donde nació, una fotografía del hotel donde se hospedaba y no pagaba, y hasta la lista de las enfermedades que había padecido y de los médicos que habían contribuido a agravárselas.

¡Y en esto consiste la imperdonable ofensa que a mí se me ha hecho!

Yo, desde luego, soy galante con el bellísimo sexo. Yo no tengo inconveniente en ponerme a los pies de esa señora, aunque no a las manos, por si le gusto y me agarra para llevarme a su casa... Pero eso de que hablen de ella todos los periódicos habiendo hecho lo que ha hecho, y que no hablen de mí ni una palabra, no habiendo hecho yo nada feo ni impropio, no estoy dispuesto a tolerarlo y haré mi reclamación en serio.

Y juro que voy a armar una de "pópulo bárbaro" si mañana mismo, o a

más tardar pasado, no publican "Le Matin", "Le Figaro", "Le Petit Journal", "L'Intransigéant", "L'Echo de Paris", y los demás papeluchos culpables, una noticia, con mi biografía y



EL EXQUISITO Y BIEN ALUMBRADO MUELLE DE ENGHYEN

*He dicho bien alumbrado
y he dicho bastante bien.
Todo el que ha estado en Enghien
lo mismo que yo ha opinado.*

Sobre todo a las doce del día, y cuando hace sol, el muelle que da al lago y el lago que da al muelle están alumbrados que da gusto. De noche ya no digo tanto, porque esos focos que ustedes ven no hay quien los pueda ver en cuanto anochece.

detalles personales, diciendo que yo soy un español honradísimo que no ha cogido nada de ningún almacén ni ha asaltado una joyería, ni ha distraído ni siquiera una indecente cucharilla con las iniciales de un restaurante.

Si no se dice esto, y se añade que Doumergue, Poincaré y Briand están contentísimos de tenerme cerca y admirados de mi bondad, después de armar el escándalo consiguiente tomaré el tren y me volveré a Madrid para siempre.

Ya les avisaré a ustedes con tiempo por si quieren bajar a la estación a recibirme, cosa que sería para mí el mejor desagravio de la monstruosa e inmerecida ofensa que en tierra extranjera he recibido.

Por supuesto, yo me tengo la culpa por estarme aquí haciendo crónicas brillantísimas en lugar de estarme en Madrid vendiendo gomas para los paraguas, que es mucho más noble.

Aparte de que para mí es mucho mejor negocio.

CXXIII

Yo creía que los parisienses eran orgullosos, incluso los que estaban en la miseria, y que no se humillaban pidiendo dinero a nadie, por poderoso que fuera el motivo que les obligase a ello.

Debo reconocer que estaba miserablemente equivocado.

Ayer mismo me han pedido dos francos, ¡a mí, pobrísimo y vergonzante extranjero!, diciéndome, para dar más fuerza a la petición, que venían de parte del alcalde.

Y lo gracioso es que yo los he dado, deplorando que todo un alcalde de París le pida veinte inmundos perros gordos a un deleznable literato de la calle de Juanelo.

Ahora bien, todo hay que decirlo: esos dos francos me los pidió un guardia porque me vió junto al muro de un edificio público, dedicado a llevarle la contraria a una versallesca lápida que decía: "Défense de pisser" (tontería que, en castellano, viene a decir "Se prohíbe hacer aguas").

Pero como el amable municipal insistió mucho en que venía de parte del alcalde, y en que él ni entraba ni salía en el asunto, es justo que yo achaque al alcalde la modesta petición y me honre diciendo que no tuve inconveniente en aflojar la mosca, atendiendo a su galante requerimiento.

Y todavía debo alegrarme, porque si se me ocurre verificar la escena en el arco de triunfo de la Estrella, es probable que se me hubiese acercado un capitán de dragones a pedirme un billete de cien francos, de parte de Napoleón I.

¡Y eso, la verdad, ya me hubiese resultado un abuso que no habría podido consentir!

CXXIV

Me está doliendo ya un poco la cabeza de oír a estos nobles ciudadanos elogiar las cosas de París y decir que son las mejores del mundo.

Según ellos, la Magdalena es un templo que se ríe a carcajadas de la Catedral de Colonia. La Opera es el teatro donde se han dado más voces y más estentóreas. El Panteón es donde están los muertos más simpáticos y mejor vestidos de la Tierra. La Bolsa es la más repleta del Universo. Las alcantarillas son las únicas que huelen bien en toda Europa. El Sena es el único río con madre conocida. El Banco de Francia, más que Banco, es

una cama turca. Los autores franceses tienen más gracia que ninguno. Las "cocottes" tienen menos vergüenza que todas las extranjeras juntas. Y así sucesivamente y pesadamente.

¡Calculen ustedes mi estupefacción, después de oír todas estas osadas afirmaciones, cuando ayer en el bosque de "Boulogne" me encontré con una cosa que los mismos parisienses califican de mediana!

Fué contemplando los dos lagos que hay en el indicado parque, de los cuales el uno está unas porciones más elevado que el otro. El calificativo que dan al primero es tan orgullosamente intolerable como todo lo que vengo diciendo: le llaman el lago "superior".

¡Pero al otro, ¡y este fué mi asombro!, le llaman el lago inferior!!

Y ya pueden ustedes figurarse la birria, la estupidez, la indecencia de lago que será, para que estos señores digan que es inferior sin sonrojarse de rabia al tenerlo que decir.

ERNESTO POLO

París.—Restaurant Bonvalet.—Mayo



ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

El casamiento de Adán y Eva ha averiguado un sabio nicaragüense que fué un matrimonio civil.

Y se funda para hacer esa afirmación en que en aquella época no había sacerdotes.

Lo que no nos dice el sabio es el nombre de los testigos.

Aunque nosotros creemos que si Adán y Eva hubieran tenido testigos, no habrían hecho lo que hicieron, porque les hubiese dado vergüenza.

* * *

En Andorra no hay guardias de Orden público, ni porteras, ni autores cómicos.

En Laponia no se usan los sombreros de copa.

Y en Arganda no hay un solo habitante que sepa hablar el alemán.

Son, por tanto, los tres lugares más felices de la Tierra.

¡Qué dure mucho!

* * *

Cuando los osos blancos tienen uno de esos disgustos formidables que le hacen encanecer a uno en una noche, se vuelven negros.

Rechacen ustedes, por consiguiente, a los osos negros, porque se trata de osos viejos o contrariados que no les servirán a ustedes para nada.

* * *

El país del mundo en que actualmente hay más cerdos es la Cochinchina.

Por eso, hay que aconsejar que no vayan allí las personas amantes de la higiene, porque aquello debe de ser una "cochinchinería".

El sitio donde por primera vez encontró un comensal un pelo en la sopa fué la posada del Peine.

* * *

En Sevilla hay un caballero que no ha dicho jamás una mentira.

Es sordomudo de nacimiento y no sabe escribir.

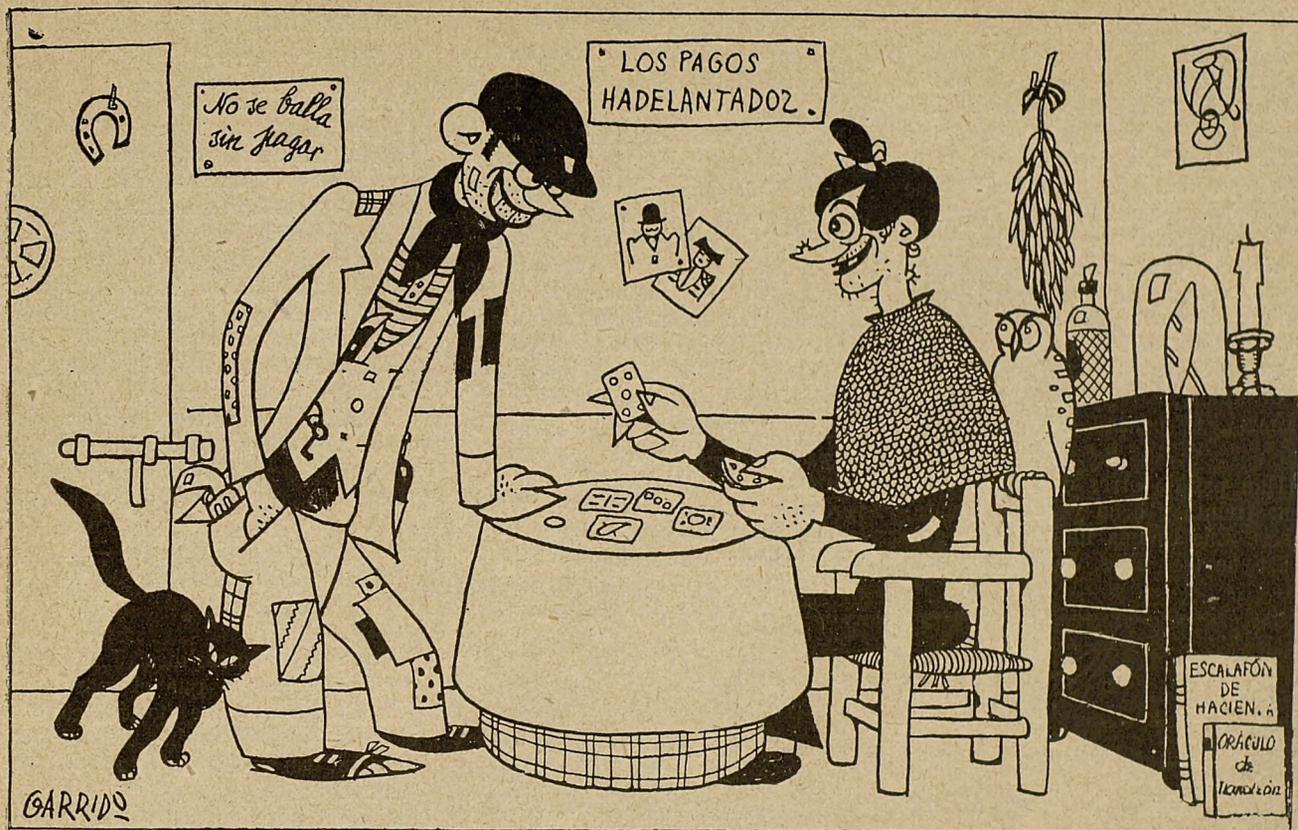
* * *

Los montes de los Andes no se ha atrevido a recorrerlos a pie ningún viajero.

Y es que hay en sus cercanías una lápida con una inscripción que dice: "Como los "andes", te haces cisco los pies."

Y todo el mundo obedece ciegamente el lapidario consejo.

SOTERO L. PEON



—A mi hermano le dijeron exactamene el día y la hora en que iba a morir.
 —¿Alguna adivina?
 —No, señora; se lo dijo el juez.

Dib. GARRIDO.—Madrid

EL TIMIDO SE ENAMORA

(Nos vemos forzados a declarar que Juan se halla profundamente enamorado. Posee suficientes motivos para disfrutar de tan agradable sensación. Ella se llama Elena, es rubia y bellísima. No está enamorada de Juan, pero comprende que le sientan bastante bien los trajes claros. Es suficiente.)

El, es tímido. Si lo miran a la cara enrojece de espanto al admitir la posibilidad de que un tiznón macule su rostro. Si le miran a los pies medita aterrizado en la no muy aventurada suposición de que una cinta de los calzoncillos—¡los usa largos!—le esté poniendo en ridículo. Es capaz de llevar, durante toda su vida, unos zapatos que le aprieten, sólo por no atreverse a decir al dependiente—tan amable, tan fino... ¡saó tantas cajas!—que no le sirven, etc.

(Al levantarse el telón, Juan tiene diez y ocho años y Elena diez y seis.)

JUAN. (*Sufriendo mucho*).—Elena, aunque somos dos chiquillos... yo... te diría... que...

ELENA.—...que...

JUAN.—¡Elena!

ELENA.—Juan.

JUAN.—(*Como intentando dar un salto*).—Yo, Elena... Yo, Elena...

ELENA.—(*Animándole*).—Sí, Juan; tú, ¿que?...

JUAN. (*Francoamente decepcionado por estas palabras en las que encuentra una terrible ironía*).—Nada, Elena..., nada.

(El se pone triste, con la misma convicción con que podría ponerse una corbata de pepelín de seda. Ella se sonríe bizcando los ojos.)

(Pasaron diez años. No es de extra-

ñar, por tanto, que Juan tenga veintiocho años y Elena veintiséis. Elena se casó con un amigo de Juan, tal vez al comprender que era éste el mejor empleo que podía dar a su juventud. Juan sigue enamorado de Elena y aplazando para el siguiente día su declaración de amor. Juan se siente desagraviado. Posa de escéptico. Desearía tener canas, pero... la verdad es que no las tiene.)

JUAN. (*Prolongando una frase con una sonrisa*).—¡Oh, Elena!... ¡Este lujo..., este lujo!... El lujo, amiga mía, es la necesidad de lo innecesario.—(*Se calla durante breves instantes. Después, susurra con evidente melancolía*).—La vida es dolorosa.

ELENA. (*Por decir algo*).—¡Oh! Parecís realmente un desilusionado, amigo mío.

JUAN.—¿Desilusionado decís?... ¡Ah;

sí, es verdad. La desilusión, Elena, es el patrimonio de los hiperestésicos.

ELENA. (Ofendidísima).—¡Caballero!

JUAN (Sin hacer caso, —se oye demasiado a sí mismo—lírico).—Sí; desilusión ¿Qué cabe en mí, sino el guisano terco de la desilusión?... Porque yo, Elena..., yo... ¡estoy enamorado!...—(Mayando).—¡Elena!...—(No se atreve a continuar, no puede atreverse... Corrige, arregla).—Sí; yo debo de enamorarme. Me encuentro solo. Mi corazón es una estepa sedienta que aguarda ansiosa la nube blanca de un amor...

ELENA. (Espantada).—¡Oh!

(Han pasado otros diez años. Juan tiene treinta y ocho y Elena treinta y seis. Ella es una mujer fea y gorda: tiene tres hijos. Juan sigue ena-

moradísimo, padece del reuma y se halla en esa edad en la que, inevitablemente, se propende a dar consejos.)

ELENA. (Cosiendo. Por decir algo dice).—Va a llover.

JUAN. (Después de contemplar el cielo a través de los cristales, por no callarse, asegura).—No; no lloverá. Las nubes van hacia el sur. El barómetro no bajó. La humedad es mínima; no me duele la pierna... Puedo asegurarle, Elena, que no lloverá.

(Callan. Comienza a llover.)

ELENA. (Con alegría, con esa alegría pueril que experimentamos al fastidiar al prójimo).—¡Llueve!

JUAN. ¡Imposible!... ¡Caramba, es verdad! ¡Qué raro! Llueve.—(Francamente consternado).—No me lo explico. Habrá cambiado el viento.

(Nuevamente el silencio como una alfombra. Después...)

JUAN. ¿Y Pepito?

ELENA. En el colegio.

JUAN. Hay que tener cuidado con Pepito. Las malas compañías... ¡Son tan críticos en los niños estos momentos de tránsito espiritual!...

(Sigue lloviendo. Callan. Nada tienen que decirse.)

JUAN. (Dirigiendo sus palabras a una mecedora que está junto a Elena.) Yo, Elena, la quiero a usted mucho...

ELENA. (Levantando su mirada de la costura)—¡...!

JUAN. (Azoradísimo).—Sí...; nos conocemos desde pequeñitos... se casó usted con un íntimo amigo mío... ¡Dios mío, qué felices deben ustedes ser...!

ELENA. (Desvaidamente).—Sí.

(Continúa cosiendo.)

(Han pasado otros diez años. No hace mucho tiempo que el marido de Elena cogió frío y se murió; ¡como si el coger frío fuese razón suficiente para morir! En virtud de este inescrutable designio del Altísimo, Elena es viuda. Juan sigue enamorado y dispuesto a confesarle su amor. Ella es una mujer gruesa y gruñona. El, un señor ventruado y calvo. Atardece, es preciso que atardezca; es la hora de las confesiones tardías y de los propósitos de enmienda.)

ELENA. (Trascendentalmente).—¡Oh, amigo mío, que viejos somos!

JUAN. (Bostezando).—Aaaa... Sí.

ELENA. (Inesperadamente y... porque sí).—Quiero decir, Juan, que ¿para qué callar más? Todo esto..., toda nuestra vida, ha sido de una estupidez deliciosa. Desde niños nos amamos... Todo lo sé, Juan, no te avergüences, ¿acaso yo no te quiero también?... Pudimos ser felices... Pepito pudo muy bien llamarse Juanito. Tú, por una timidez inexplicable, nada me dijiste. Yo, por un pudor ridículo, nada te dije. El se ha muerto. Tú y yo nos amamos. ¿Pretendes seguir siendo desgraciado?...)

JUAN. (Comprende que no ha de tardar en desmayarse. Antes que esto suceda quiere decir algo. Con decir: "Te quiero", basta. Pero alguien, dentro de él, dice).—Elena, ¡esto es ridículo!... Me ofendéis. Padecéis de una lamentable equivocación. Tal vez porque os visité con una frecuencia de la cual hoy me arrepiento, porque venía casi todos los días a veros, creísteis... ¡Oh, Elena!... ¡Cómo hubiera yo podido



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—Pero ¿se queja usted porque su marido la ha pegado con el pañuelo?
—Es que su pañuelo es la mano; porque se suena con los dedos.

creer...! ¡Qué dirá el pobre Pepe (que en paz descanse)!...

ELENA. (*Acharadísima.*)—Amigo mío, perdonadme... Yo... había creído... Esta muchacha... el sofá... la culpa... sí, sí... ¡Claro!... Sospechaba... bisoné... Sulfato amónico...

(*Juan quisiera marcharse de allí. ¡Oh, claro; para siempre. ¡Si se desplomase el aparador! Cualquiera cosa... Romperse una piedad... Morir... De pronto, y como si se le hubiera olvidado algo...*)

JUAN. *¿Qué hora es?...*

ELENA. (*Mirando el reloj.*)—Las cinco.

JUAN. (*Pegándose trastos contra los barrotes de su mentira.*)—¿Las cinco ya?... Me voy, me voy... Tengo prisa... Se me había olvidado... A las diez estoy citado con un amigo a cenar...

ELENA. (*Ingenuamente.*)—Pero... ¡si son las cinco!... ¡Hasta las diez!...

JUAN. (*Casi loco, como delirando, se acerca a ella con una sonrisa de suficiencia en los labios y le dice, con una frescura desesperada, con esa frescura de los tímidos que sólo dura unos segundos.*)

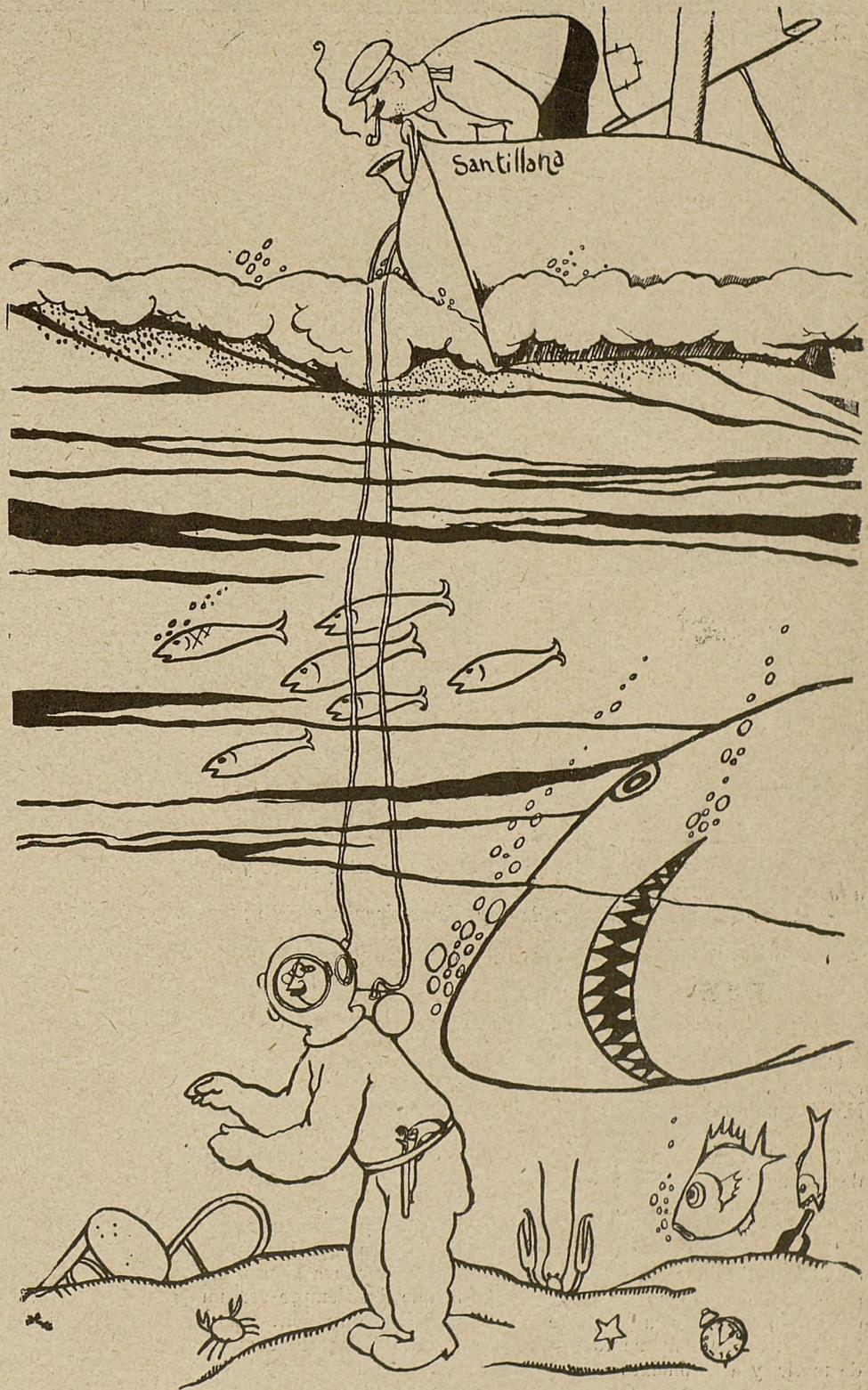
—Sí, Elena, bien: son las cinco. Nada tengo que objetar a esto, pero... ¿y el manillar?... ¡Ah, amiga mía! ¡no habrá usted contado con el manillar!

(*Y se fué. Aquella noche recorrió como loco todas las calles de la ciudad y alguna que otra de un pueblecillo próximo. Al amanecer, borracho, se quedó dormido en una tasca cualquiera. Tres días después volvió de nuevo a casa de Elena, decidido, plenamente decidido, a confiarle el puro amor que ardía en su pecho...*)

* * *

(*Han pasado otros diez años. Juan, si viviese, tendría cincuenta y ocho; Elena, si no se hubiera muerto, tendría cincuenta y seis, pero...*)

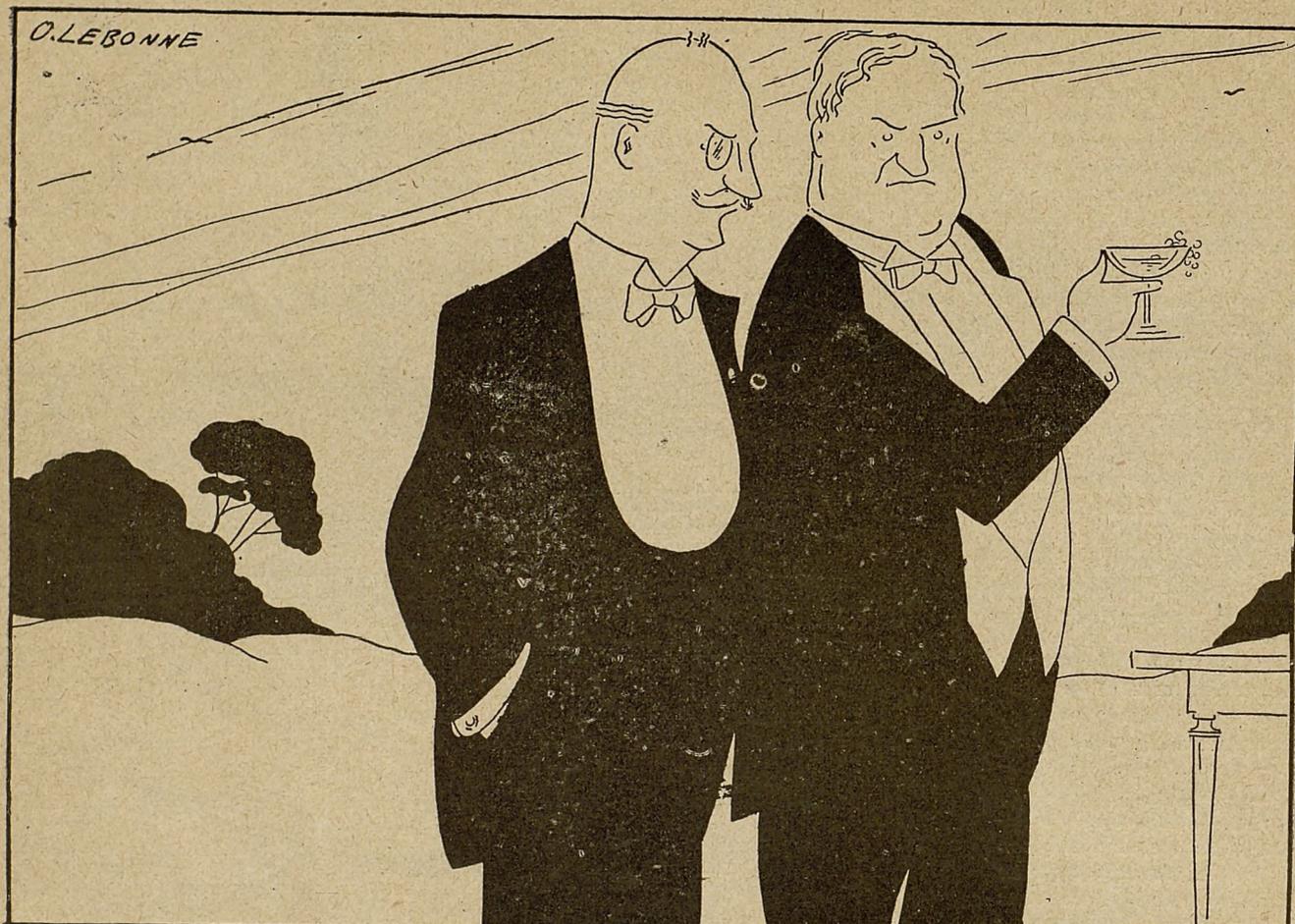
ANTONIO ISAAC



Dib. SANTILLANA.—Cádiz.

—Pero, hombre, si en este sitio hay siempre muchas sardinas; dicen que hay un banco.

—¿Un banco? ¡Aquí no se ve más que una silla!



—¿No sabe la noticia? La hija del marqués, contra viento y marea, se casa con el churrero que le llevaba los churros a las siete de la mañana.

—Está visto que las jóvenes de hoy día madrugan mucho para buscar novio.

Dib. O. LEBONNE.--Msrid.

SIEMPRE TERCIANDO

Caso que tiene que ver es el de Jacinto Puente. Nació el pobre en el primer *tercio* del siglo presente.

Olvidado por su padre, de su angustia pecuniaria salió gracias a su madre, la religiosa *terciaria*.

Un mal grano, del grandor de una perrilla de cobre, en el *tercio* superior del muslo izquierdo, a la pobre la hizo temer un momento de morir, y a su Jacinto le dejó en el testamento mejorado en *tercio* y quinto.

Despejaba su cabeza de un modo bastante extraño: con un *tercio* de cerveza

todos los días del año, en compañía de Gil, su amigo, no el del comercio, sino el que es guardia civil y está en el catorce *tercio*.

Solía verle la gente lucir su desenvoltura, llevando gallardamente *terciada* su capa oscura, acompañando a Consuelo, la que iba siempre con un vestido de *tercio*... pelo forrado con piel de atún.

Pasaba ratos muy buenos con su niña idolatrada (que era tan dulce, lo menos, como el azúcar *terciada* y que riñó con Lupercio, su novio, santo varón

al cual hizo muy mal *tercio* con su determinación).

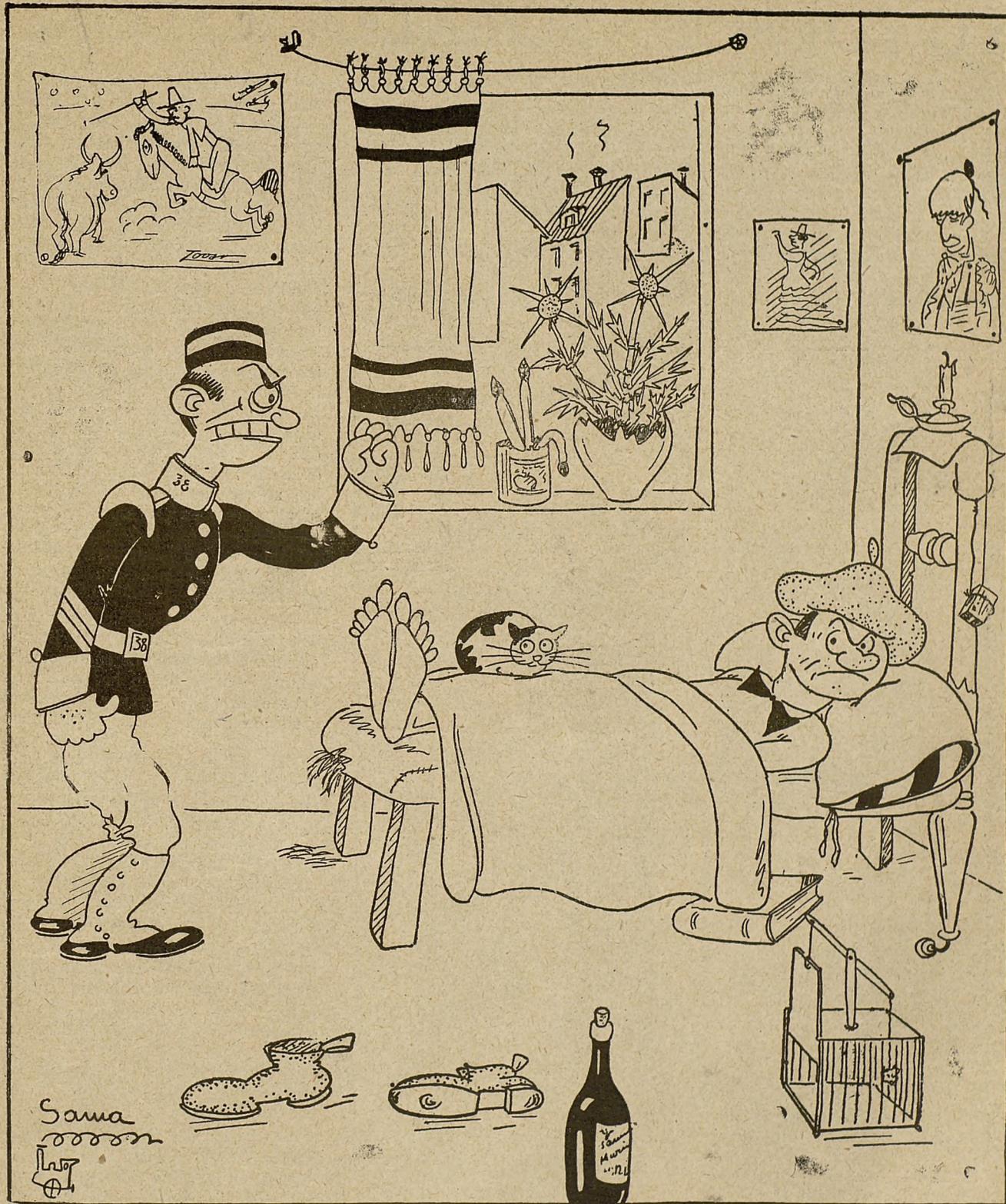
Los toros solía ver con ella, y siempre el cuitado llegaba cuando el primer *tercio* ya había pasado.

Amaron pleito en Sagunto sus primos Juan y Senén; pero él *terció* en el asunto y éste acabó pronto y bien.

Vivió de mala manera, y, tras sufrir mil reveses, sirvió en no sé qué bandera del *tercio* unos cuantos meses;

enfermó por sus insanas costumbres, y murió ayer a causa de unas *tercianas*... ¡Tenía que suceder!

JUAN HÉREZ ZUNIGA



El Sargento.—¡Muy bonito! ¡Recibe la orden de incorporarse a su regimiento y en vez de hacerlo, se queda en la cama!

El recluta.—Es que no me puedo incorporar porque tengo reuma en el espinazo.

Dib. SAMA.—Madrid.

SU DESCONSOLADO ESPOSO

Nuestra felicidad era casi completa. Al fin habíamos encontrado un piso. Sólo faltaba, para completar nuestra dicha, que el albañil viniera a blanquear la cocina. Mi mujer, impaciente por colgar sus peroles y poner sobre los vasos un elegante papel—que había construído recortando caprichosamente periódicos ilustrados— vivía

pendiente de la llegada del albañil.

Llamaron a la puerta.

—¡Ahí está!—exclamamos henchidos de gozo.

Un hombre, vestido de luto riguroso, apareció en el umbral.

Mi mujer, con esa sagacidad de su sexo, preguntó:

—¿Se ha muerto el albañil?

—No, señora—respondió con tono solemne el visitante—. Es decir, lo ignoro.

—¿Entonces, ¿cómo viene usted de luto?—añadió con admirable comprensión.

—El motivo de mi visita, señores, es tan delicado, tan extraño, que apenas me atrevo a exponerlo.

Los vestidos negros inspiran confianza; toda persona vestida de luto despierta simpatía. ¿Dolor por el muerto? ¿Respeto ante un presunto heredero? ¡Qui lo sa! El luto de nuestro visitante era tan completo, tan teatral, que mi mujer, impresionada, le invitó a pasar.

—Señores—exclamó inclinándose— el paso que voy a dar es tan extraordinario, que sólo mi emoción puede excusarlo. Yo soy Gutiérrez. El nombre no les dice nada, ¿verdad? Soy su predecesor en este piso.

—¡Ah!—exclamó mi mujer— ¡Cuánto celebro conocerle!... No ha dejado usted chinches; esto es de agradecer.

—Gracias, señora... Vengo de Málaga, y pronto partiré para Egipto. ¡Mi salud ha sufrido un rudo golpe!... Antes de alejarme no he podido resistir el deseo de ver por última vez el sitio en que murió mi pobre mujer: este piso.

Y Gutiérrez, presa de fuerte emoción, tambaleóse, y, sacando un pañuelo que parecía una esquila, se enjugó las lágrimas. Mi mujer, deseosa de averiguar contra qué especie de microbios tendríamos que habérnoslas, preguntó:

—¿Y de qué murió?

—Del corazón, señora; una endocarditis se la llevó en nueve días. ¡Pobre..., con todo su conocimiento!... En sus últimos instantes me suplicó que volviera a casarme... ¿Casarme yo, después de perderla a ella?... ¡Jamás, jamás!...

—Y ¿qué favor es el que podemos hacerle, caballero? ¿Algún objeto olvidado?...

—¿Objetos?... No. Recuerdos... Eso es lo que aquí me trae; ¡recuerdos! Este comedor, donde ella comía todos los días su cocidito, hasta que la dispepsia la obligó a no comer; ese piano, donde sus manos tocaban aquellos "charlestones" tan divinos...

La emoción de Gutiérrez, al evocar



Dib. DE GÓMEZ.—Ferrol.

—Hijo mío; no sabes lo que me duele te cases con una mujer que ha tenido relaciones con medio Santander.

—Papá, ten en cuenta que Santander es una población relativamente pequeña.

aquellas emociones pretéritas, era impresionante.

—Les molesto—continuó reponiéndose—. ¡Perdón, mi dolor es tan grande!... Veo todo esto y mi alma... No, no; ya no lloro más, estoy abusando. He ahí la alcoba donde cerró los ojos para siempre, dijo, asomándose a ella. Observo que se conserva como estaba. Igual, señores. Ignoro si lo que voy a pedirles será excesivo, ¿podría arrodillarme un momento delante de la cama?

—Sí, señor; con mucho gusto—contestó mi mujer. Y para despejar al acto de toda violencia, añadió: ¡Es tan natural... yo lo he visto en varias películas italianas!...

Gutiérrez penetró en la alcoba y, sollozando, arrodillóse ante la cama.

—Dejémoslo—aconsejó mi mujer—. A solas llorará más a gusto.

Nos apartamos discretamente de la puerta del dormitorio. No había transcurrido medio minuto cuando Gutiérrez reapareció; sus ojos estaban hinchados e inundados de lágrimas.

—He aquí mi tarjeta, señores. Nunca olvidaré lo que han hecho por mí. Me llevo un recuerdo valioso de ustedes.

—¡Oh, por Dios, no diga usted eso, Gutiérrez!

Y el luctuoso Gutiérrez desapareció por las escaleras.

Mi mujer, exacerbada por la densa atmósfera sentimental que en la habitación había, explotó.

—¡Eso es un hombre!—exclamó penetrando en la alcoba. Maridos así ya no se encuentran. ¿Serás tú capaz de hacer otro tanto cuando yo muera?... ¡Quiá! Esa delicadeza hay pocos que la tengan. Y luego, tan fino, tan correcto, tan... ¡Ay, Virgen santa!...

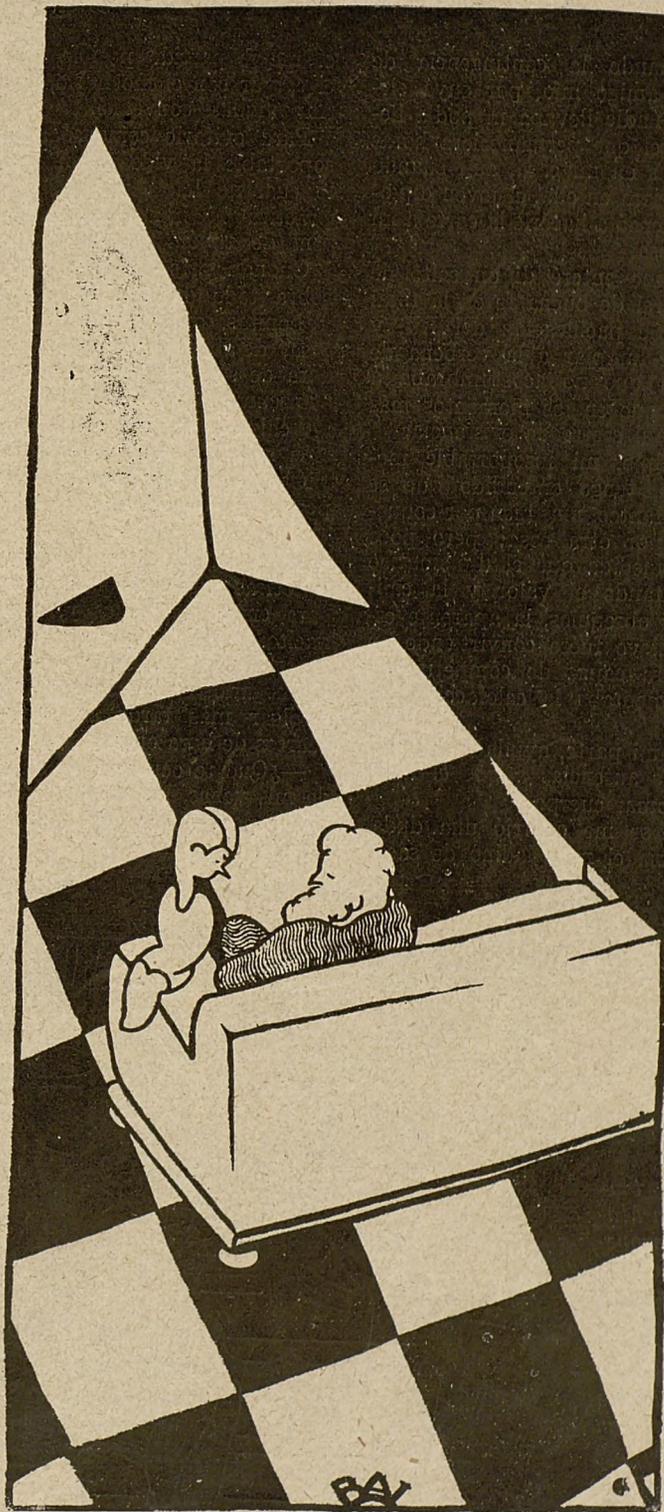
—¿Qué te ocurre, mujer?

—¡Mi collar...! Lo había dejado sobre la mesilla de noche... ¡Me lo ha robado...!

—¡Con razón dijo al despedirse que se llevaba un valioso recuerdo de nosotros!

—¡Pues se equivoca: las perlas eran de los chinos! De algo bueno había de servirnos tu tacañería.

VALENTIN HURTADO



—Bueno, se llaman transparentes los cuerpos a través de los cuales se pueden ver los objetos. A ver, póngame un ejemplo.

—El ojo de la cerradura.

Dib. BAI.—Madrid

LA VENGANZA

Aprovechando la contingencia de ser íntimo amigo mío, por cuya circunstancia nadie llevaba ni podía llevar a mal el que permaneciera horas y más horas en mi casa, aun cuando yo no estuviera en ella, el joven diplomático comenzó a hacerle la corte a mi señora esposa.

Cuando me enteré dí un salto de acróbata, creí de buena fe en la total y perdurable pacificación del Rif, y me fui a columpiar a la verbena de turno, cosa que no acostumbraba a hacer más que en los momentos más faustos de mi ajetreada existencia.

Al principio, mi insoportable media costilla, tengo entendido que se opuso al galanteo, más bien por coquetería que por otra cosa; pero poco a poco, a medida que el diplomático iba aumentando el valor y la calidad de los obsequios, la aparente estatua de nieve fué convirtiéndose en una hoguera capaz de competir con la que alimentaba la calefacción del astro rey.

Yo, por mi parte, ayudaba con mis prolongadas ausencias a que el idilio llegase a tomar cuerpo.

Un día, se me ocurrió una duda. ¿No trataría el muy ladino de sacar

el mejor partido posible, esquivando el cargar con el mochuelo, como a mi tranquilidad convenía?

Para evitarlo comencé a hacer insoportable la vida a mi mujer, con lo cual no hacía más que poner en práctica la injustamente desterrada pena del talión.

Cuando más gente nos rodeaba, sobre todo si eran mujeres jóvenes y bonitas, como quien no quiere la cosa, dejaba caer en el auditorio la cifra de sus años. Además, no dejaba transcurrir un solo momento sin hacer un chiste o alguna ofensiva apreciación acerca de su pretendida belleza.

Como es de suponer, mi táctica empezó a dar sus frutos.

Apenas llegaba el diplomático prorumpía en desgarradores sollozos y patéticas lamentaciones, escondía la cara entre las manos y, con un pedacito de cebolla, preparado al efecto, se restregaba intensamente los ojos hasta anegarlos en lágrimas, a trueque de emplear más tarde sus buenos tres cuartos de hora en rectificar las ojeras.

—¿Qué te ocurre, cielo mío, sangre de mis venas, luz de mis ojos, ojo de mis ropas?—interrogaba aparentando interés, el galán.

—Ese, que terminará por matarme—respondía la torcaz paloma entre berrido y berrido.

—¿Qué le has hecho?

—¡Figúrate! Que acaba de decir que con el carmín de mis labios, habría suficiente para proveer a todos los pintamonas que pululan por el universo.

Al principio—esto se lo contaba todos los días—, el diplomático se echaba a reír a carcajadas, pero, desde un día en que la oveja se le llevó medio carrillo entre sus uñas, no volvió a hacerlo.

—Paciencia, hija, paciencia. Ya llegará el día en que te libre de él llevándote conmigo.

—¡No me sale de la extremidad de mi melena tener más paciencia! Todos los días me dices eso, y nunca te atreves a sacarme de este infierno. Pues bien, o cumples tu promesa o de lo contrario el vitriolo va a andar por tu cara.

Y para dar más calor al cuadro, tornaba a prorumpir en desgarradores sollozos y patéticas lamentaciones, a esconder la cara entre las manos y con el pedazo de cebolla preparado al efecto, se frotaba de nuevo intensamente los ojos, hasta anegarlos en lágrimas, a trueque de emplear más tarde sus buenos tres cuartos de hora en rectificar sus ojeras.

Al fin, un día, los llantos convitiéronse en risas. El diplomático había señalado el siguiente, para llevarla a la China, donde había sido destinado; pero, por desgracia para mí, se le olvidó llevársela.

Al saberlo, creí volverme loco de dolor. No desmayé por eso; hice el equipaje y salí en su persecución.

—¿Tendrás la bondad de acompañarme a Ching-Chang-Chong—el lugar donde Cristo dió las tres voces y no le oyeron—querido amigo?—le invité no más que encontrarlo.

De momento no se atrevió; pero al divisar en mis labios una angelical sonrisa, terminó por seguirme.

Una vez en Ching-Chang-Chong, me encaré con él y con el más calderoniano gesto, le arrojé a la cara:

—Eres un mal amigo, por lo tanto, voy a matarte. ¡Hacerme creer que me ibas a librar de ella y marcharte solo! Eso no lo hace nadie más que tú.

Y con la mayor sangre fría le in-
crustré una bala en la masa encefálica.

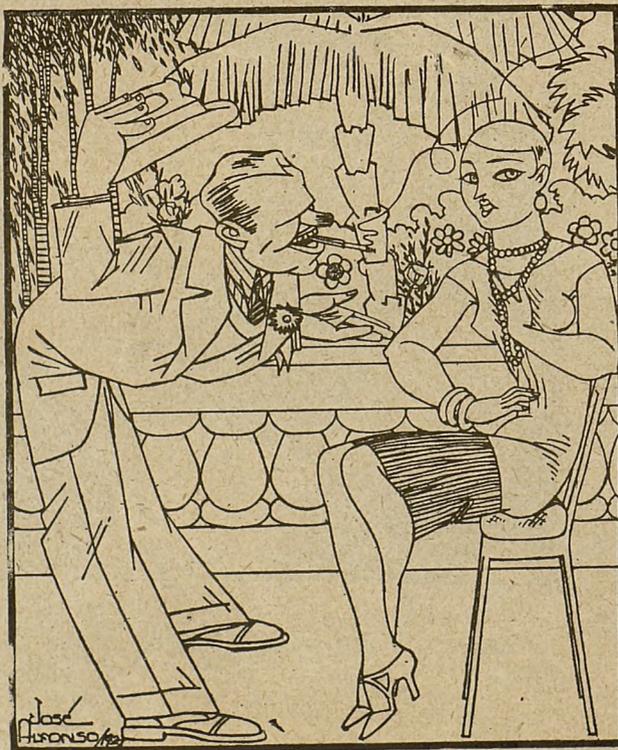
Luis LEAL GALARZA

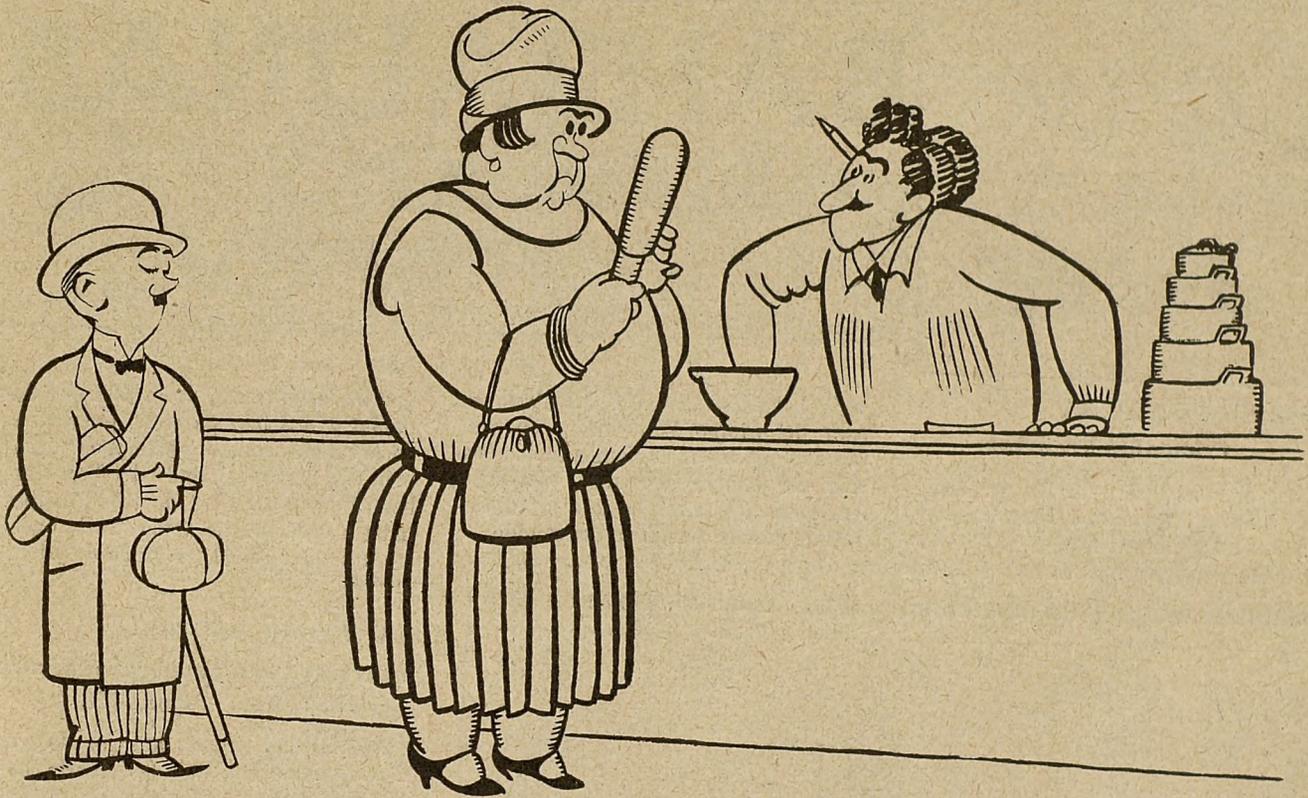
—Como tengo que ir a Marruecos, aprovecharé la ocasión para pelarme allí.

—¿Qué raro?

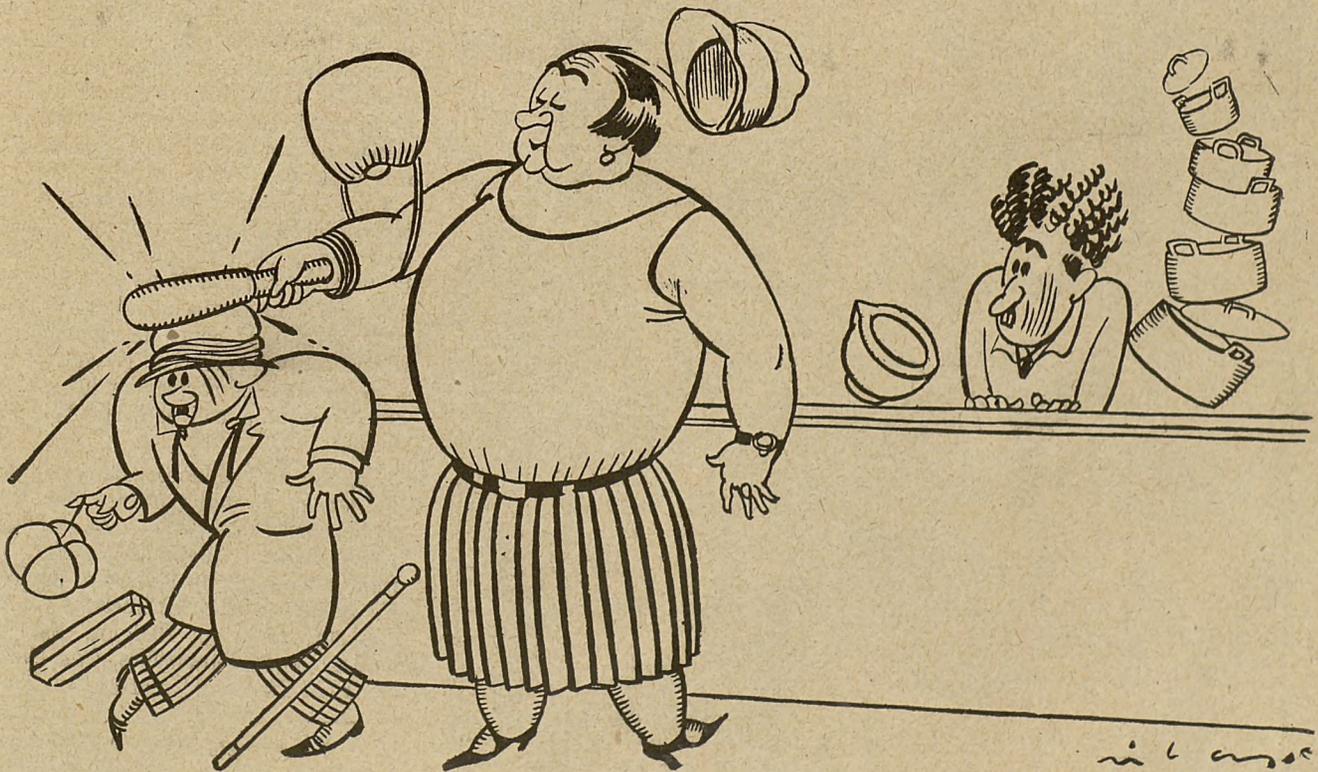
—No; es muy natural que me corte el pelo en la Berbería.

Dib. JOSÉ ALFONSO Sevilla.





—¿Y es fuerte?
—¡Oh! Calidad extra, señora.



—¡Véamos!

in l. asoc

Dib. RIBAS.—Madrid.



BAMBALINAS IDIABLAS Y TRASTOS

EN EL FONTALBA

Compañía Francesa

En el Fontalba se nos ha presentado Jean Sarmant con su señora Valmond Sarmant y Charmante.

Comenzó por mostrarnos *Los ojos*

más bellos del mundo. Nosotros, sin salir del propio Fontalba, y en temporadas sucesivas, habíamos tenido ocasión de ver ojos bellísimos, tan bellos, por lo menos, como los que juzga Sarmant los más hermosos del mundo.

Luego hemos visto otras comedias

que nos ha presentado la misma compañía, y nos han parecido todas ellas de lo más medianito del mundo. También, sin salir y saliendo del Fontalba, hemos tenido ocasión de ver comedias tan sin importancia como las de nuestro insigne huésped, actor, autor y Sarmiento.

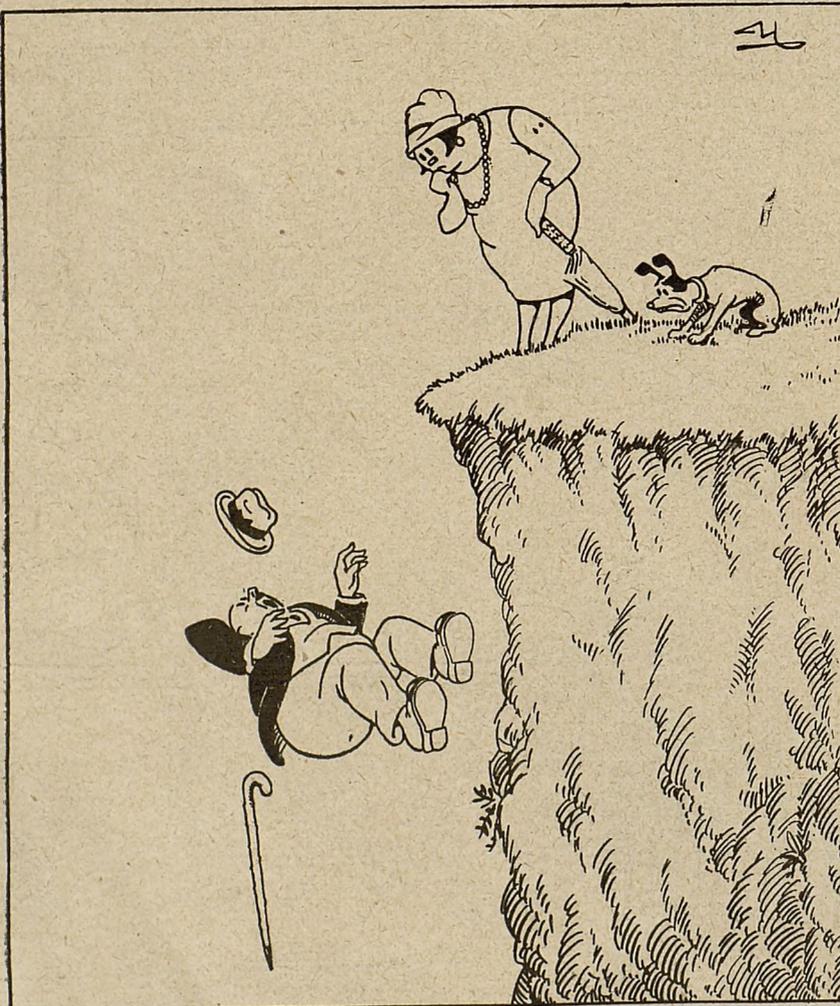
EN TODAS PARTES

Superrealismo y superproducción del Sr. Ruiz el campeón (1)

Nos habían llegado noticias de que el señor Martínez Ruiz (a) *Azorín*, había estrenado en Valencia—la patria del arroz—su alígera, ultratelúrica y un si es no es ultraviolada comedia *Brandy, mucho Brandy*. Nos habían llegado noticias de que se habían puesto por las esquinas de Valencia enormes letreros diciendo: "La obra más discutida de la temporada". Nos habían llegado noticias de que los valencianos habían dicho que aquello era mucho arroz.

Como nosotros no sabíamos si le habían hecho tiras; como no sabíamos que la obra se hubiera discutido en ninguna parte (acá no hubo discusión; fué una zumba unánime de "No hay más allá"); como no sabíamos lo ocurrido por provincias, telegrafiamos a todos nuestros corresponsales, y nos han contestado con el siguiente telegrama:

"Azorín estrenó lunes Valencia *Brandy, mucho Brandy*; martes, Santander, *Doctor Death*; miércoles, Santander, *El Segador*; jueves, Santander, *La araña en el espejo*; viernes, Sevilla, *Old Spoin*; sábado, Orihuela, *El New England*; domingo, Badajoz, *Escuela Berlitz*; lunes, Paracuellos, *The Uncle living (El Tío vivo)*; martes, Las Hur-



Dib. URDA.—Barcelona.

Ella.—¡Por Dios Gustavo...! ¡Que te llevas la llave del baúl!

(1) No nos referimos a Antonio Ruiz, el campeón de pesos pluma, sino a Antonio Azorín, campeón de pesos de pluma.

des, *More tonto that Pichote*; miércoles, Colmenar, *Ay, my mother*; jueves, Fuencarral, en colaboración con Plauto, *A mí, Prim, y a mí, Manchester*; viernes, en Romea, en colaboración con Allan Kardec, *¡Ultratúmbate!*; sábado, en Lo Rat Penat, *A B C y Ave, César* (César es La Cierva); el domingo, en el Valle de Andorra, *El The Deum*; el lunes, en las Américas, en colaboración con Muñoz Seca (el Plauto del día), *Cómo me gusta la pieza del señor Suárez de Deza*."

Gente pónese como *new*. Telégrafo dice concedieronle orejas y rabo: orejas, no; rabo, dejáronsele. Carteles esquinas elogian obra; gacetillas llámanle Académico Lengua. Gentes sácanle lengua y llámanle sólo Académico. Ya es bastante.

Señor Martínez Ruiz, llamado el Ruiz-señor superrealístico resumió campaña teatral conferencia dada propio teatro. Titulóla: *Después de la fosa, al foso*.

Gente tronchóse. Médicos, rendidos asistir enfermos tripas reídas, causa excesos hilarantes producidos verborrea repentina antiguo, ex lacónico, ex diputado y ex literato superrealista.

Remontóse Conferencia Edad Piedra, en busca antecedentes teatro superrealista, especialidad conferenciante. Díjonos que teatro patrocina Martínez pertenece Edad Plomo. Explicó sentido teatro superrealista; dijo significa teatro Sueño Eterno. Espectadores asintieron.

Autor empéñase dar Conferencias explicando superrealismo; empresario también empéñase, porque obras superrealistas no dan cuatro superreales.

Opinión, sorprendida viendo ex diputado monosilábico polisilabiceando como descosido. Dicen testigos presenciales ha sido aquello el azorinarse.

Oyentes llegaron conclusión teatro superrealista consiste presentar escena aparecidos. Los aparecidos son los actores; los desaparecidos, los oyentes."

EN EL INFANTA BEATRIZ

Raquel Meller

Raquel Meller deshojó en el Infanta Isabel los pétalos armoniosos de su alma de Margarita (*née* Margarita Gautier).

Muy pronto dedicaremos a Raquel todo nuestro espacio y toda nuestra atención de cronistas atentos. Se lo merece. Hoy no podemos insistir demasiado, porque la frase que nos hemos arrancado del corazón para comenzar

estas líneas—esa de "deshojó los pétalos, etc."—nos ha dejado exhaustos, como a ella, cuando vierte con desmayo de convalecencia las violetas románticas de una canción.

En París continúa siempre viva la extraordinaria estela de admiración que ha ido dejando a su Paso (ni padre, ni hijo).

La estela, según parece, va a hacer cola, y andan en ello alarmados algunos empresarios.

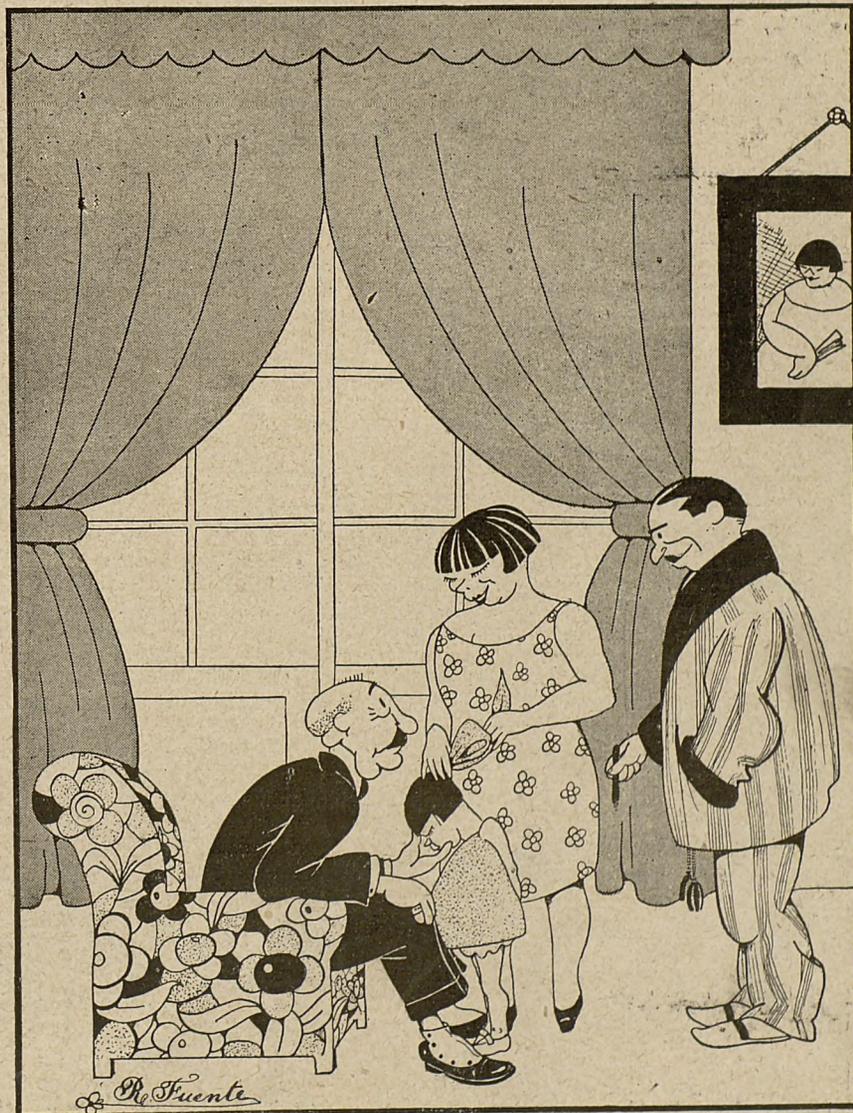
Parece que todas las cupletistas han dado ahora en la flor—a imitación de Raquel Meller—de tirar un ramito de ellas a los espectadores, siguiendo el

ejemplo de Raquel al cantar *La Violeta*. Los gastos de semejante costumbre van, por supuesto, a cuenta del empresario, y el otro día hubo uno de ellos que se quedó un poco sorprendido al ver que el capítulo de las flores costaba un poco caro. Inquirió para averiguar por qué costaba tanto, y le contestaron:

—Es que la Srta. Fulana echa un ramito a los espectadores cada vez que suelta un gallo.

Y los empresarios están en vilo—y con razón—al pensar que pueda generalizarse la costumbre.

MANUEL ABRIL



—¿Y cómo con lo mona que es la pusieron ustedes Agripina?

—Porque nació el año de la grippe.

Dib. FUENTE.—El Dueso.

Del buen humor ajeno

CUENTOS JUDIOS, por Raymond Geiger

Bloch, que tiene una camisería, no sabe cómo desprenderse de un lote de camisas que ha comprado en condiciones sumamente ventajosas para él.

Al fin, tiene una buena idea. Las camisas le han costado a razón de diez francos cada una, así es que manda hacer varios paquetes, cada uno de los cuales contiene una docena de camisas, y se los manda a varios compatriotas suyos, con una carta en la que les dice:

“Ahí os mando un paquete que contiene seis camisas, que os cedo en mejores condiciones. No os las pongó más que a razón de treinta francos cada una. Supongo que no rehusaréis mi oferta.”

Una vez mandados los paquetes, Bloch aguarda satisfecho el resultado de su estratagema. Conoce la manera

SEÑORITAS después de depilarse
usen la **CREMA FRICOT**

de ser de todos sus clientes y sabe que ninguno es capaz de no quedarse con el paquete de las camisas, viendo que en vez de seis contiene doce.

Pero, a los pocos días, le son devueltos todos los paquetes, con cartas en que le manifiestan:

“Querido Bloch: En otra ocasión tendré mucho gusto en complacerte, pero actualmente tengo demasiadas camisas. Fundándome en esto, te devuelvo las seis que, como dices en tu carta, me has mandado.”

Bloch abre los paquetes. Y ve, rojo de indignación, que, efectivamente, no contienen más que seis camisas.

—¿Te acuerdas—dice Levy a Isaac—de aquel perro que tú decías que no valía nada?

—Sí.

—Pues, ¡asómbrate!, acabo de sacar por él tres mil francos.

EXTRACTOS Y LOCIONES **ONYX**
perfume moderno e intenso

—Me alegro: porque entonces me podrás prestar cien.

—Imposible.

—¡Cómo imposible! ¿No tienes tres mil francos?

—Los tengo y no los tengo; porque el perro no lo he vendido; lo que he hecho ha sido cambiarlo por dos gatos que valen mil quinientos francos cada uno.

Abraham está agonizando. Su esposa, Rebeca, tiene que salir a un recado. Pero, antes de partir, dice a éste:

—Abraham, si te sientes morir, haz el favor de soplar la vela.

—Moisés y Absalón se disponen a jugar una partida de “pocker” cuando llega Mardoqueo. Le invitan a que juegue con ellos. Este accede.

—Hay que poner veinte céntimos—dice Moisés.

Este los pone sobre la mesa, y lo mismo Absalón; pero Mardoqueo se hace el distraído y no pone nada. Para hacerle ver de un modo poco violento que no ha puesto su postura, Absalón guiña un ojo a Moisés y le dice:

—No has puesto: falta una postura.

—Sí he puesto—dice el otro, siguiendo el ardid—; el que no habrá puesto serás tú.

—Te digo que he puesto.

—Y yo a ti.

—Vaya, vaya—dice Mardoqueo—;

RON BACARDI

voy a recoger mi postura, que no quiero jugar con unos informales.

Y coge de encima de la mesa veinte céntimos y se marcha.

—Me han dicho que has suspendido tu boda con la hija de Mr. Liassomy. ¿Es cierto eso, Isaac?

—Sí; porque me he enterado que anualmente gastaba treinta mil marcos en la modista.

—Entonces... ¿has renunciado a casarte?

—Nada de eso: me caso con su modista.

R. C. R.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.





EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el *"Concurso de chistes"*". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre músicos:

—¡Bueno; no me negarás que Beethoven debe haber sido el hombre más glotón del mundo!

—¿Cómo dices eso?

—¡Claro!, no ves que dicen que la mayor parte de su vida la pasó en Viena...

Vita.—Madrid.

Entre amigos:

—Pues, ya ves; entreteniéndome para no aburrirme. Estoy pintando esta ventana.

—¿Y con qué objeto lo haces?

—Pues... con una brocha.
Vicente de Castro.
Puente de Vallecas.

Preguntáronle a un médico:

—¿Cree usted en los aparecidos, doctor?

—No, señor; si creyera en ellos no ejercería Medicina...
KK-U-ET

—Mozo: esta cerveza es muy regular...

—Me extraña que al señor le parezca regular el tercio.

Mon.—Madrid.

—¿Quién fué el socio que, sin chistar, hizo el trayecto más largo?

—Facundo. Porque, sin decir a nadie nada, se marchó al otro mundo.

Uno que no tiene tupé.
San Sebastián.

—¿En qué sitio se encuentran los animales que tienen más talento?

—En la plaza de toros, porque hay monos sabios.

Carlos Rodríguez Iglesias.
Melilla.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Un gitano que está trabajando de albañil en una obra, a la hora de marcharse se lleva una viga al hombro, sorprendiéndolo el maestro.

—¿Qué lleva usted ahí?—le pregunta éste fijando la vista en la viga.

El gitano, muy tranquilo, se mira al hombro y responde: —¿Quién habrá sido el arma mía que me gastao esta bromá?
López-Camacho. Puerto Santa María

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Indra Perla

Collares, Gargantillas, Sautoires,
Pendientes, Botones de Pechera,
Adornos de Cabeza, Pulsera, Perlas para Vestidos.

SE COMPRAN ALHAJAS
Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

Hay ascensor.—Teléfono 14466

—¿Qué parecido tuvo el jefe de la antigua revolución cubana con don Emilio Castelar?

—Que Castelar reveló ingenio en sus discursos, y el jefe de la insurrección cubana *rebeló ingenios* con sus arengas.

Silbid.o.—Valladolid.

—¿En qué se diferencian una batería de artillería y la pianola de un bar?

—En que en la batería hay que

cargar las piezas para que disparen, y en la pianola del bar son las piezas las que cargan a todo el mundo y le hacen salir disparado.

Enrique Soler.

—¿En qué capital de España son los tranvías más pobres?

—En Sevilla, porque van de puerta en puerta: Puerta Osario, Puerta Carmona, Puerta de la Carne, Puerta Jerez.

Júpiter.—Sevilla.

—¿Cuál es el equipo de fútbol más seguro de España?

—El Real Madrid, porque en medio Del Campo tiene dos Peñas.

Antonio Ocancio.—Valencia.

En la calle:

—¿Ves aquellos dos? El de la izquierda es Borrás.

—Exacto. ¿Y el que lleva el sombrero en la mano?

—No hay más que verle: es Calvo.

G. P. P.—Madrid.

Anda vete a la farmacia, en donde tú compras suelas pide el PRUNI y ya verás qué jarabe de ciruelas más rico para purgarse, ¡otro mejor no se encuentra!

—¿En qué se parece una locomotora a una hebra de hilo?

—En que pasa por agujas.

Marcelino Alvarez.—Ceuta.

Entre amigos:

—Este reloj es de oro.

—Yo te digo que no es de oro. Me *costa*.

—Pero, hombre, si a quien le *costa* es a mí, que me *costa* treinta y cinco duros.

Fernando Lazaosa.—Tardienta.

Un socio que no sabe leer se acerca a la taquilla de un teatro, en compañía de su mujer:

—Oiga, taquillera—dice a la señorita que despacha—, ¿me hace el favor de decirme qué función echan?

La taquillera.—*Béseme usted.*

El socio.—Lo siento, señorita; pero no puedo porque está aquí detrás mi parienta

El cazador.—Madrid.



—¿Quién fué el primer hombre que usó la radio?
—David, porque empleaba las *hondas* para mandar *cantos* a distancia.

C. J.—Madrid.

En la sacristía:

El cura.—Hoy debes pasar el cepillo de las ánimas antes del sermón.

El monaguillo.—¿Por qué, padre?

El cura.—Porque hoy voy a predicar recomendando el ahorro.

Pompas fúnebres.—Enguera.

Una madre encuentra a su pequeña quitando las hojas del calendario a puñados y le pregunta:

—¿Pero por qué quitas las hojas, hijita?

—¡Anda! ¡Pues porque hay muchas!

C. B.—Bilbao.

Entre amigos:

—Si prendiesen a Fleta, ¿cómo se apañaría para salir de la cárcel?

—Pues tendría que dar *la voz* por *la libertad*.

Hipólito Travieso Permanente.
El Puente (Orense).

En un entierro, dice el marido de la difunta con filosófico aplomo:

—Esta es la primera vez que salimos juntos sin regañar.

A. Verdú.—Madrid.

—Oye, papá, cuando hay guerra, ¿suele llover mucho?

—¿Por qué lo dices?



—Porque como los soldados llevan siempre la bayoneta calada...

Manuel Perales.—Madrid.

La madre.—¿Qué rabo más largo tiene esta flor!

La hija.—¡Mamá, no se dice rabo, se dice tallo!

Dos horas después:

La madre.—¿Qué bonito tallo tiene nuestro gato.

Uno que no se ríe.—Madrid.

—¿Qué himno deben cantar los niños de un colegio durante la fiesta del árbol?

—El himno de Riego.

R. Ligsérof.—Guadalajara.

Aventura de caza:

—...y de pronto se me vuelve el jabalí, con los ojos enfurridos, rechinando los dientes y amenazándome con los cuernos...

—Si tenía cuernos no era jabalí.

—¿Qué era, entonces?

—Un caracol.

Ansuaadesa.—Madrid.

El.—Te traigo un regalo para el cuello. Adivina lo que es.

Ella.—¿Un collar de perlas?

El.—No. Una máquina de afeitar.

PP.—Gijón.

En un banquete, un poeta que ve que su vecino de mesa se sirve casi todo lo que hay en la fuente, le dice:

—Póngaselo usted todo, y ahora partiremos.

Flor de Loto.—Logroño.

Examen de Mecánica:

Profesor.—¿Para qué se utiliza el gato?

Alumno.—Para cazar ratones.

Bachiller.—Sigüenza.

—¿Cuál es el colmo de un guarnicionero?

—Hacer una silla de montar para montar una industria.

C. Porrillo.—Madrid.

Un caballero, al subir a un tranvía, da un fuerte pisotón a otro que viaja en la plataforma; y antes de que el pisado pueda hablar, el primero se excusa diciéndole:

—¡Usted perdone, caballero, pero otro día me lo puede usted dar a mí, y yo no lo tomaría tampoco a mal!

Momentos antes de llegar a

la parada, el perjudicado le arrea otro pisotón a su interlocutor, y al apearse le dice:

—¡Dispéñeme, señor! ¡Hago esto porque soy forastero, y me marcho mañana!

Diego Aznar.—La Unión.

—¿En qué se parece un viernes de Cuaresma a un monólogo?

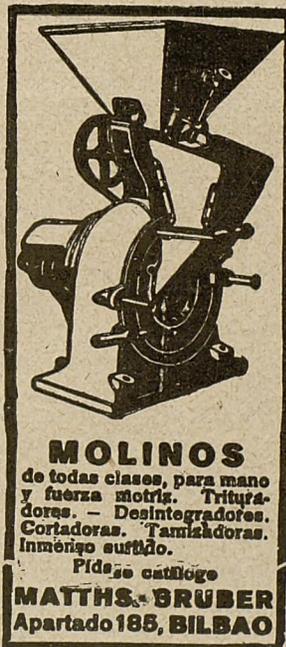
—En que *ay-uno*.

Calígrafo.—Burgos.

—¿Cuál es la familia que más tarda en resignarse por la muerte de uno de los suyos?

—Aquella en que hay una persona muerta que se llama Consuelo, porque se quedan sin Consuelo para toda la vida.

Domingo Doreste.—Las Palmas.



Entre pollos peras:
—Oye, Pocholo, ¿tú sabes por qué perdió el *Madrid* frente al *Sevilla*?

—¿...?

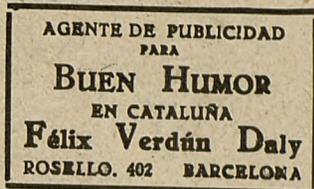
—Pues porque iban confiados en que los sevillanos no pasaban...

+ K 2.—Getafe.

En un campamento:
—¡Alto! ¿Quién vive?—pregunta el centinela.

—Jefe de día—le contestan.
—¡Atrás, o te descerrajo un tiro! ¡Tú vienes a burlarte de mí!

—¡Animal!



—¿Con que jefe de día y te presentas a media noche?

Sol de noche.—Barcelona.

Amor eterno.
Ella.—¡Hay que ver! ¡Quince años de relaciones!

El.—Siempre te he dicho que te amaría eternamente.

A. Quintana, "Charlestón" Melilla.

—¿En qué se parecen los frailes a los criminales?

—En que no quieren esposas.
Angel Maroto.

—¿Por qué entran los perros en la iglesia?

—Porque está la puerta abierta.

A. R. S.—Algeciras.

—Si a un soldado, en Madrid, le regalan el periódico *El Sol* y después se encuentra un billete de mil pesetas, ¿qué canción habría que cantarle?

—Aquella que dice:
Al *Soldado* de Castilla la fortuna le acompaña.

A. Satorres.—Zaragoza.

En un estanco:
El parroquiano.—Señora, ¿me da usted la vuelta?

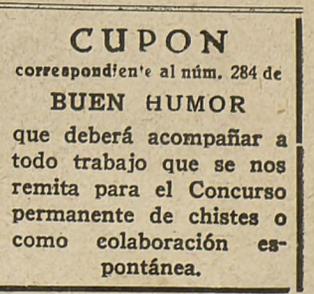
La estancquera.—Désela usted solo, que ya tiene edad.

Jazare.—Jerez de la Frontera.

—¿Cuál es el guarda que menos vigila?

—El guardacacón, que no se mueve de su sitio.

Una noya.



KORRESPONDENCIA MUY PARTIKULAR

A. G. A. Sevilla.—¡Es usted un reverendo cafe, de los más negros que hemos visto en nuestra ajeteada vida!

Gimeno. Valladolid.

Querido amigo Gimeno: me alegro de verle bueno.

¡De su artículo no puedo decir lo mismo, porque ni me ale-

gro de verle, ni he visto nada más malo en este mundo!

A. S. G. Cabra.—¿De manera que el capitán japonés Hasakava, para vencer el dolor que le dominaba cogió un cuchillo y se abrió su vientre? ¡¡Jesús!!...

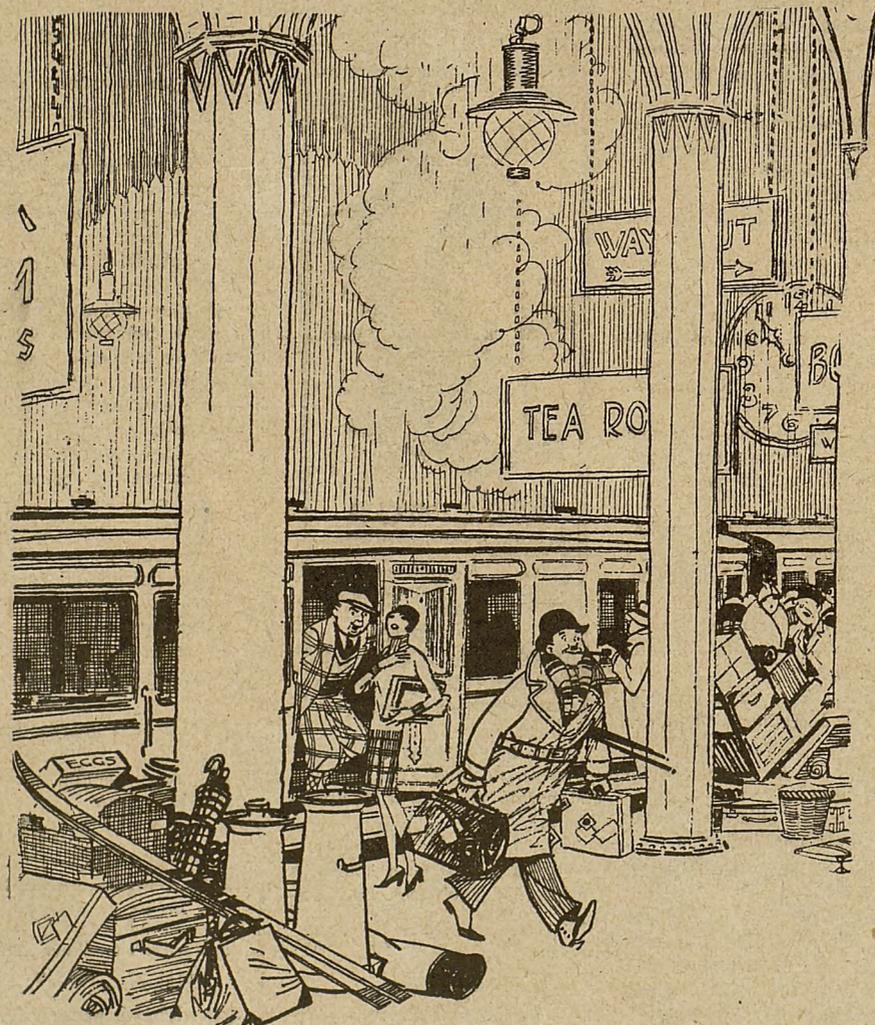
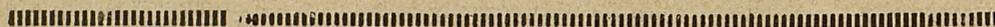
L. M. J. Escorial.—Los anacro-

nismos, cuando no tienen una gracia como para producir cinco mil muertes por risa fulminante, son cosas de las que debe huir un escritor como si le persiguiera un acreedor que ya no pudiese materialmente aguantar más.

C. P. R. Madrid.—No incurriremos, no, de ninguna manera,

en la imperdonable debilidad de publicar su *Geometría barata*. ¡Usted, al mandarnosla, seguramente no pensó que iba a salirnos tan baratita! ¡Verdad que no? ¡Pues nos ha salido tirada! (¡Al rico cesto, claro!)

P. Z. N. León.—Es para partirla a usted las costillas y no arrepentirse nunca de la brutadad cometida.



—Ese joven de las maletas me dió un beso al pasar por el túnel.
—¿Y por qué no me lo dijiste en seguida?
—Porque no sabía si habría algún otro túnel que pasar.

De *The Passing Show*.—Londres.

Lolín. Barcelona.—¡Cuán en el alma nos duele, encantadora señorita, no poder publicar sus versos fieros y batalladores! ¡Qué acerbas lágrimas nos ha costado el tomar tan extrema resolución! ¡Qué dolor, qué pesar, qué tempestad bajo siete cráneos (los de todos los redactores), qué amargas horas de vacilación y de duda!... ¡Pero, ay, no ha habido más remedio!

Pitirrojo. Burgos.

Eres bruto cual cerrojo, mi admirado Pitirrojo.

Bibiano. Zamora.—Su artículo, que usted titula (con una ortografía algo comunista) *Mis pretenciones*, nos sugiere esta sencilla respuesta: si sus *pretenciones* son que lo publiquemos, nos es enormemente imposible acceder a sus *pretenciones*.

M. L. D. Cádiz.—Un soneto es poca cosa para publicarlo. Se acaba en seguida, como usted sabe. Y conste que el suyo no está mal confeccionadito. ¡Ya quisiera Weyler, para sus acreditados macferlanes y paletós una confección tan acabada!

E. S. T. Madrid.—¿Dice usted que si le rechazamos el cuento le va a costar quince días de cama?... ¡Pues ya puede usted irse acostando!...

Casabella. Madrid.—¿Cómo Casabella? ¡No sea usted modesto!... ¡¡Morrall!! ¡Y todavía nos quedamos cortos!



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid

BUEN HUMOR



—Te advierto que estoy aquí desde que han empezao a comer...
—¿Los has tomao cariño? Ayuntamiento de Madrid
—¡¡Como que estoy loco por sus huesos!!...

Dib. CASERO.—Madrid.